

Envejeciendo en casa: perspectivas del parque habitacional en Guadalajara (México)

Alejandro Pérez-Duarte Fernández ¹

Recibido: 20-04-2023 | Versión final: 31-07-2024

Resumen

El envejecimiento en casa es una de las modalidades más explorada en estudios de vivienda y gerontología, pero su viabilidad depende de la configuración espacial, y hay tipologías habitacionales que pueden responder adecuadamente a necesidades de autonomía y contacto social. Un par de viviendas superpuestas, por ejemplo, puede ofrecer apoyo socio-funcional en cercanía de un familiar o vecino conocido. Pero otras dificultan el envejecimiento en esta modalidad, como una casa unifamiliar de dos pisos, que suele tener estrechas escaleras que obstaculizan la conexión con la zona íntima de la planta superior. A lo largo del trabajo se observan 18 casos de viviendas y sus residentes adultos mayores, siendo documentadas con fotografías, registro espacial con planos sintéticos, entrevista a la persona y cálculo de índices gerontológicos. El levantamiento arroja un conjunto de datos que permite observar la simbiosis persona y ambiente doméstico, facilitando la identificación de desafíos que los espacios suelen imponer a sus usuarios cuando llegan a edad avanzada. Como resultado se tiene una exploración tipológica de vivienda desde la perspectiva gerontológica, reconociendo estructuras espaciales de acuerdo con el tipo de respuesta ante nuevas demandas específicas de sus usuarios, recogida en una propuesta de nomenclatura. En conclusión, se ofrece una mirada cualitativa a la posible adaptabilidad del parque actual de vivienda de Guadalajara, en México.

Palabras clave: vivienda; tipologías; envejecimiento en el lugar; investigación cualitativa

Citación

Pérez-Duarte Fernández, A. (2024). Envejeciendo en casa: perspectivas del parque habitacional en Guadalajara (México). *ACE: Architecture, City and Environment*, 19(56), 12142. <https://doi.org/10.5821/ace.19.56.12142>

Aging at Home: Housing Stock Perspectives in Guadalajara (Mexico)

Abstract

Aging at home is one of the most explored modalities in housing and gerontology studies. Still, its viability depends on spatial configuration, and there are housing typologies that can adequately respond to needs for autonomy and social contact. A pair of overlapping dwellings, for example, can offer socio-functional support near a family member or known neighbor. However, others make aging difficult in this modality, such as a two-story single-family house, which often has narrow stairways that hinder connection to the intimate area on the upper floor. Throughout the work, 18 cases of dwellings and their elderly residents are observed, and documented with photographs, spatial registration with synthetic plans, interviews with the person, and calculation of gerontological indexes. The survey yields a set of data that allows observing the symbiosis between the person and the domestic environment, facilitating the identification of the challenges that spaces usually impose on their users when they reach advanced age. The result is a typological exploration of housing from a gerontological perspective, recognizing spatial structures according to the type of response to new specific demands of its users, collected in a nomenclature proposal. In conclusion, we offer a qualitative look at the possible adaptability of the current housing stock in Guadalajara, Mexico.

Keywords: housing; typologies; aging in place; qualitative research

¹ arquitecto, doctor por la UPC, profesor-investigador en el ITESO, México (ORCID: [0000-0001-5500-9828](https://orcid.org/0000-0001-5500-9828); WoS ResearcherID: [Q-6290-2017](https://orcid.org/Q-6290-2017); Scopus Author ID: [57217491522](https://orcid.org/57217491522))

1. Introducción

El fenómeno del avance etario reconocido a nivel mundial se ha hecho patente recientemente en países identificados hasta hace poco de población joven. América Latina, en unas cuantas décadas tendrá países en transición de la etapa de “*población en proceso de envejecimiento*” (7% de la población total) a la de “*población envejecida*” (14%) (Coulmas, 2007). Brasil, por ejemplo, será en 2030 el sexto país en el mundo con mayor población de adultos mayores.

Estudios de carácter interdisciplinario, como la Gerontología Ambiental, han hecho notar la importancia de estructuras habitacionales donde su residente pueda encontrar apoyo y compañía (Rowles y Bernard, 2013), y esto se ha visto concretado en líneas de acción y políticas habitacionales en países *hiper-envejecidos* (20%), apuntando a la vivienda como una de las estrategias nodales (Yuen y Soh, 2017). Pero también existe un nuevo entendimiento gerontológico del hábitat que se ha extendido a todas las escalas espaciales, desde el nivel de la ciudad entera y su infraestructura (Montoro-Gurich y Pons-Izquierdo, 2023) hasta el del proyecto de edificación habitacional colectivo (Pérez-Duarte y Cruz, 2020).

A grandes rasgos, se han reconocido dos formas de habitación de interés gerontológico. Por un lado, el “envejecimiento en casa” (*aging in place*), en el cual el residente decide continuar viviendo en su casa en la última etapa de la vida, aunque suelen ser estructuras espaciales pensadas para responder a otras circunstancias, generalmente a una familia nuclear. Por otro lado, la posibilidad de mudanza (*moving in time*) a un modelo de vivienda colectiva preparado para el envejecimiento, donde no solo se promueva y apoye la autonomía, sino también haya oportunidades de contactos interpersonales y convivio (*aging together*) (Sabater, 2009).

Por otro lado, la habitación bajo la perspectiva gerontológica suele ser abordada de dos formas. O se mira prospectivamente, repensando las tipologías para explorar innovaciones tipológicas hacia una *gerohabitación* renovada (Pérez-Duarte y Cruz, 2017) (Sabater, 2009). O se mira retrospectivamente, diagnosticando la disponibilidad de la vivienda actual y sus posibilidades de adaptación.

El trabajo a continuación se enfoca en la modalidad del envejecimiento en casa bajo la mirada retrospectiva. Se trata de explorar las capacidades resilientes de las formas de vivienda existentes hoy en una ciudad que en breve enfrentará los embates de una sociedad envejecida. Guadalajara, en su último censo 2020, registró 14% de adultos mayores de población total (INEGI, 2020), estando en el umbral de entrada a la etapa “en proceso de envejecimiento”. Se trata de una ciudad que ha crecido de forma vertiginosa en las últimas décadas², cuya expansión se ha realizado en baja densidad y extensa ocupación territorial, en un “vértigo horizontal”, similar a la Ciudad de México (Villoro, 2018). Y a pesar de su crecimiento, las formas habitacionales más recurridas continúan siendo la casa unifamiliar, configuración que presenta grandes desafíos a su residente cuando envejece, según se verá más adelante.

Por otro lado, hay que mencionar la gran cantidad de estudios sobre el envejecimiento en casa. Solo el Google Académico arroja 27 mil entradas con la frase “*aging in place*”. No obstante, hay que considerar entornos espaciales y culturales diferentes, pues para García-Valdez et al. (2019), el perfil de las ciudades latinoamericanas, la cantidad de literatura académica es poco significativa: “El avance limitado del conocimiento sobre las estrategias de adaptación al entorno urbano en el envejecimiento se relaciona con la existencia de estudios centrados en ambientes generalmente de países anglosajones (...) suelen carecer de análisis exhaustivos de los factores físicos y sociales determinantes del proceso de adaptación ambiental, como las redes de apoyo, las barreras arquitectónicas o la atractividad del ambiente. Los resultados y propuestas de dichas investigaciones

¹ La traducción literal de la frase *aging-in-place* sería “envejecimiento en el lugar”, y suele ser utilizado así en la literatura académica, aunque también bajo la frase “envejecimiento en casa”. Por cuestiones de claridad y elocuencia para este escrito se ha optado por la segunda.

² La población pasó de tener 452,000 habitantes en 1950 a 5,268,642 en el año 2020. Por otro lado, la mancha urbana de la ciudad se expandió de 800 hectáreas en 1950, a 72 463 hectáreas en el año 2016 (IMEPLAN, 2016).

no se adecuan a los contextos ciudadanos de las ciudades latinoamericanas. Por ello, es necesaria una reflexión pausada y una revisión exhaustiva de los programas de otros contextos internacionales” (García-Valdez et al., 2019, p. 115)

La singularidad urbana latinoamericana como, por ejemplo, el problema de la inseguridad urbana -aun no abordado del todo por la gerontología ambiental³- o la cultura del envejecimiento basado en la cuidadora familiar (Enríquez, 2019) merecen especial atención. Y, de la misma forma, las diferentes tipologías de vivienda han de ser evaluadas en su desempeño frente el envejecimiento.

Al respecto; se pueden mencionar algunas exploraciones tipológicas desde una mirada gerontológica, donde se hacen reconocimientos a formas de solución en diferentes culturas habitacionales. Así, por ejemplo, el caso del *granny flat* extendido en Australia y Nueva Zelanda, donde se suele realizar una construcción temporal, en seco, (donde el estado cede a veces *mobilhomes*), la cual se suele situar al fondo del lote de la casa unifamiliar y en la que se aloja una persona mayor -familiar relativo. Necesitando de apoyo esporádico, la persona mayor puede encontrarla bajo una proximidad física, pero en una configuración espacial que guarda prudentemente la distancia social.

La vida familiar mantiene un espacio reservado e independiente de la persona mayor, quien se aloja en una pieza satelital separada (Pérez-Duarte & Cruz, 2017). Otro caso que se puede mencionar es el del *habitat kangourou* en Bélgica, con dos viviendas superpuestas en la que se aloja a la persona mayor en la entidad inferior, y en la parte superior una pareja o familia no necesariamente de relativos familiares (SLRB, 2023). La estructura espacial ha dado respuestas positivas, e incluso existen incentivos fiscales -reducción de impuesto a la propiedad- a las viviendas que responden a dicha tipología.

Una forma de buscar soluciones para el problema del envejecimiento es observando prácticas habitacionales de otras culturas, que pueden ser fuentes de inspiración. Basta aquí recordar la introducción del *senior cohousing* o vivienda colaborativa para gente mayor en España, importada de la cultura danesa, y que se ha extendido rápidamente en las últimas décadas (Torío López et al, 2018).

2. Descripción de la metodología y las fuentes

El trabajo está fundamentado en un estudio cualitativo de un conjunto de 18 casas y residentes adultos mayores en Guadalajara (Jal.). El levantamiento fue realizado entre 2020 y 2022, buscando documentar de forma exhaustiva la dinámica doméstica. Fotografías del exterior e interior de la casa junto con una planta esquemática arquitectónica ofrecían un entendimiento de la estructura espacial de la vivienda.

Completando a lo anterior, era realizada una entrevista a su residente, buscando entender la forma como resolvían sus Actividades Diarias de la Vida-ADV -en particular, las de carácter instrumental- así como su entorno social. El modelo de entrevista estaba semiestructurado en 45 preguntas organizadas en dos bloques, autonomía y dimensión socioemocional. Las entrevistas fueron analizadas con apoyo de software de análisis QDA.

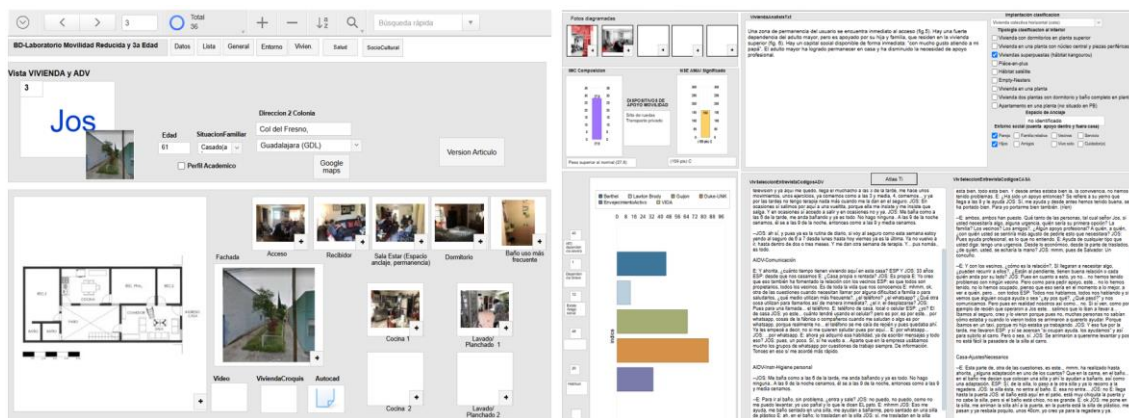
Adicionalmente se calcularon 5 índices clínicos geriátricos o gerontológicos basados en cuestionarios breves, los cuales son capaces de diagnosticar el estado físico, mental y entorno social de la persona.

³ Metrópolis latinoamericanas, por ejemplo, detentan un perfil marcado de ambientes con constante presencia de inseguridad -delitos, crímenes- que inciden directamente en la forma como la gente mayor interactúa con la ciudad. En 2020 el 25% de las personas mayores entrevistadas en ocho países latinoamericanos manifestó que “se siente preocupada todo el tiempo o casi todo el tiempo por ser víctima de un delito” y el 21% “se siente preocupada algunas veces” (Latinobarómetro, 2021, p. 123). A pesar de los indicadores, el tema aun poco abordado en términos de investigación sobre hábitat y gerontología (Rodríguez, 2016). El protocolo para Ciudades Amigables con el Adulto Mayor de la OMS tampoco incluye consideraciones suficientes sobre inseguridad urbana. Aspectos singulares deben ser identificados y diagnosticados sobre el perfil de ciudades latinoamericanas -donde se espera en las próximas décadas un envejecimiento de población precipitado. La cuestión es cómo hacerlo.

Se eligieron los índices: a) Barthel, que mide la dependencia física, b) Lawton-Brody para autonomía y actividades instrumentales, al igual que c) Guijón, y d) Duke-Unk para medir el apoyo social familiar y el apoyo social afectivo-confidencial respectivamente (Gallud y Guirao, 2004). El resultado tuvo una representación en un gráfico de barras que facilitaba la comprensión gerontológica del caso de estudio.

Todo el material era registrado en una base de datos informática en línea (Figura 1), permitiendo a un equipo de investigación multidisciplinario colaborar simultáneamente en diferentes partes del análisis.

Figura 1. Muestra de una ficha de análisis de vivienda y su residente



Fuente: Elaboración propia con FileMaker.

El criterio de selección de los casos de estudio fue que respondían a: a) Mayores de 65 años; b) Residentes en un área urbana central consolidada; c) Que la muestra final reprodujera proporcionalmente la diversidad de niveles socioeconómicos del Área Metropolitana de Guadalajara⁴.

Para la determinación del nivel socioeconómico se utilizaron un conjunto de 6 preguntas según la metodología de la Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión-AMAI (2022), que utiliza información de índole diversa para un cálculo numérico y su clasificación, siendo el “A/B” el más alto estrato (Tabla 1).

Las preguntas abarcan datos como nivel de educación de la persona que encabeza el hogar, el número de personas que trabajan en el hogar, la propiedad de automóviles, la disponibilidad de servicios internet, el número de piezas del hogar utilizadas como dormitorio y el número de piezas de baño disponibles en el hogar.

Tabla 1. Casos según el Nivel Socio Económico, según el método del AMAI

A/B	C+	C	C-	D+	D	Total
3	4	3	2	3	3	18

Fuente: Elaboración propia.

Conforme se observará, en los 18 casos levantados (Tabla 2) no aparecieron registros de viviendas en tipologías verticalizadas, y en su totalidad responden a formas de casas unifamiliares, de uno o dos niveles, implantadas frente a la calle pública o, también, dentro de conjuntos habitacionales de calles cerradas y con acceso controlado -denominadas coloquialmente “cotos”.

⁴ Para determinar el nivel socioeconómico se utilizó la técnica NSE-AMAI y las proporciones del AMG fueron comparadas con los mismos reportes del AMAI del año 2020.

Tabla 2. Muestra de los 18 casos de estudio de viviendas y personas

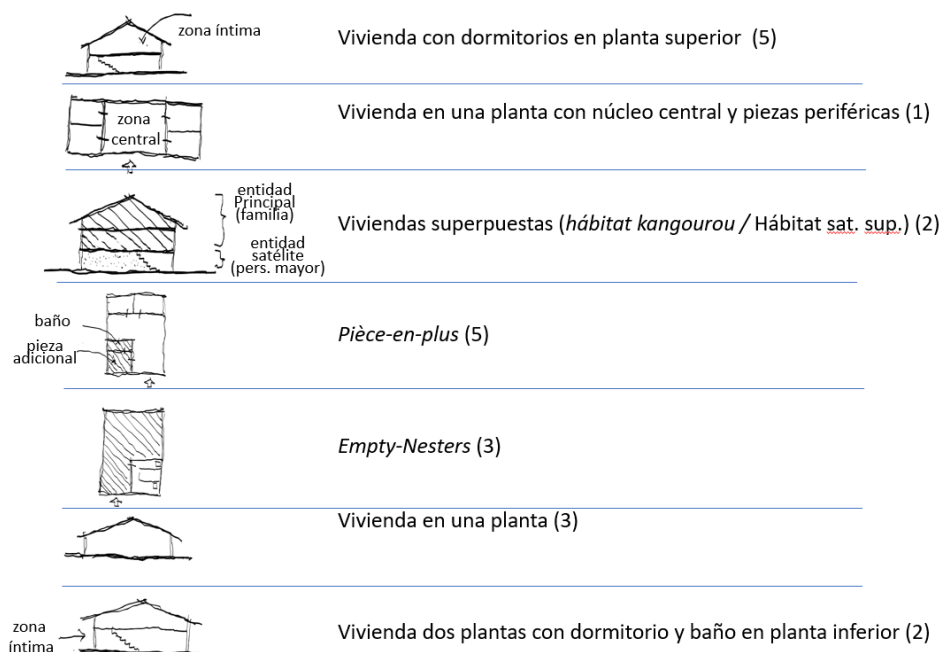
	ID persona	Edad	Estado civil	Ubicación (colonia y municipio)
1	Ca1	82	Viudo(a)	Villaseñor, Guadalajara
2	Man	65	Soltero(a)	San Andrés, Guadalajara
3	Jos	61	Casado(a)	Colonia del Fresno, Guadalajara
4	Ade	85	Viudo(a)	Mezquitán Country, Guadalajara
5	Vid	90	Libre unión	Marcelino García Barragán, Zapopan
6	Vic	67	s/d	Villa Fontana, Tlajomulco
7	Ma1	64	Casado(a)	La Moderna, Guadalajara
8	Jos	66	Soltero(a)	Santa Cruz del Valle, Tlaquepaque
9	Be1	74	Viudo(a)	Real de Tesistán, Zapopan
10	Ire	64	Casado(a)	Jardines del Sur, Guadalajara
11	Enr	68	Soltero(a)	Colonia Atlas, Guadalajara
12	Be2	62	Viudo(a)	Lomas de Zapopan, Zapopan
13	Ma2	65	Casado(a)	Lomas Universidad, Zapopan
14	Dom	85	Separado(a)	La Calma, Zapopan
15	Ca2	76	Soltero(a)	Santa María Tequepexpa, San Pedro Tlaquepaque
16	Ma2	65	Divorciado(a)	La Nueva Santa María, Tlaquepaque
17	Yol	72	Casado(a)	Chapalita, Guadalajara
18	Bla	81	Viudo(a)	Jardín Real, Zapopan

Fuente: Elaboración propia.

3. Resultados, análisis y discusión

A lo largo del levantamiento se encontraron diversos fenómenos derivados de la configuración especial (Figura 2) y de las prácticas culturales que moldeaban la vida diaria de la persona mayor. Para facilitar su identificación, se propuso una nomenclatura echando mano puntualmente al léxico corriente en estudios habitacionales de enfoque sociológico (Eleb, 2017; Sabater, 2007).

Figura 2. Nombres asignados a configuraciones y sus efectos detectados en los casos de estudio



Fuente: Elaboración propia. Nota: Los números entre paréntesis corresponde al número de incidencias. Un caso de estudio puede tener más de una incidencia.

3.1 *Viviendas con exceso de superficie: espacio vacío y pieza adicional*

Dentro de los casos de estudio, cinco viviendas fueron identificadas con espacio excedente, con piezas sin ocupar. Se trata de casas donde se había desarrollado una vida familiar que, con la emancipación de los hijos, habían liberado espacio, dejando áreas libres.

Uno de los efectos conocidos de esta situación es el *nido vacío*, regularmente identificado con impactos psicológicos en los adultos mayores. El “síndrome del nido vacío” se han relacionado con estados de depresión, ansiedad y soledad en culturas astáticas (Zhang et al, 2019), aunque en México se ha estudiado más desde sus impactos en la dinámica doméstica, como los cuidados familiares - hasta hace poco, primordialmente femenino-, o las finanzas familiares de apoyos mutuos (Montes de Oca & Hebrero, 2006; Gomes, 2007).

Lo que es evidente es que la salida de los hijos deja un *vacío*, en sentido literal y metafórico, y plantea un punto de quiebre en la vida doméstica, en que la casa como *lugar* juega un rol significativo; se convierte en la entidad referencial para reencuentros de la familia.

En el trabajo de campo se encontraron testimonios de cómo la casa funciona como una especie de ancla con un profundo significado en la vida después de la emancipación de los hijos, en el que las personas mayores consolidan un apego significativo al *lugar* de la casa. Es una suerte de repositorio de memorias familiares:

- "Pues es mucho cariño mucho cariño [por la casa]. Siento mucho amor a la casa mucho, amor a la convivencia, o sea, nos ha tocado vivir muchas etapas aquí. [...] me decía mi esposo, que es un sueño que él pensaba que no lo podríamos lograr [tener una casa]. Entonces es mucha emoción, porque pues me ha tocado que mis hijos terminaran de formarse, las graduaciones, lo que es la boda de uno. Eh, mi mamá estuvo viviendo con nosotros aquí" (Ma1, mujer de 64 años)
- "tengo la seguridad esa de mi casa, mis hijos están enamorados de mi casa porque aquí es donde llegan" (Ade, mujer de 84 años)
- "es malo cambiar de lugar, si no quieren [las personas mayores], hasta puede venirse la demencia senil" (Ire, mujer de 64 años)

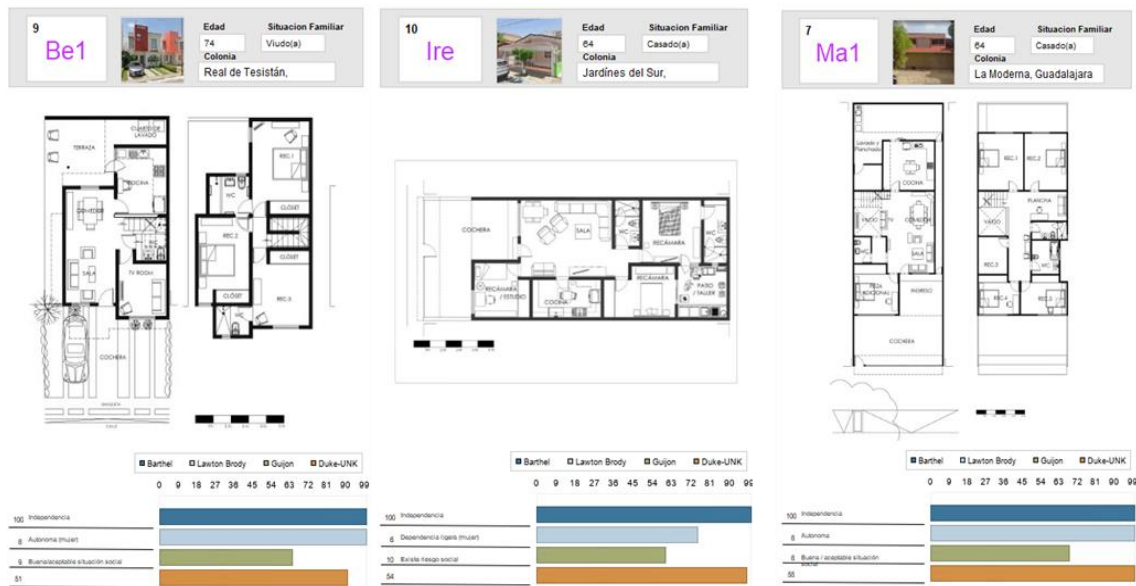
Uno de los aspectos positivos del *envejecimiento en casa* es la preservación de las relaciones socioemocionales con el espacio y el barrio, que se sedimentan a lo largo de los años y que llegan a su auge en la edad avanzada.

No obstante, el *envejecimiento en casa* debe ser evaluado también en términos materiales y considerando el exceso de espacio de una vivienda con hijos emancipados, pues hay oportunidades para rentabilizar.

Estudios sobre espacio doméstico han sugerido posibilidades de adaptación a circunstancias cambiantes en la vejez cuando hay una “pieza adicional” -la *pièce en plus* francesa-, es decir, una vivienda “con una habitación extra cerca de la puerta” (Eleb, 2017). Disponiendo de ella, se pueden generar arreglos espaciales que permiten “la proximidad (social), pero la separación (física), y facilita la adaptación de la vivienda a los cambios de la vida familiar y al crecimiento y la disminución de tamaño” la cual permite generar “la cohabitación generacional (..) un apartamento y un estudio autónomo contiguo, aptos para un joven adulto, una pareja joven o una abuela” (p. 27).

Se detectaron 5 viviendas (Figura 3) dentro de los casos de estudio encuadrables en la modalidad de “pieza adicional” en la posición estratégica similar a la descrita: al lado de la puerta de acceso principal y con posibilidades de gozar cierta independencia -al lado de un lavabo o baño completo, aunque ninguno de ellos fue encontrado en suite. Las referencias a esta pieza en las entrevistas inciden en su uso para: a) Estancias de familiares relativos o b) Generación de alquiler.

Figura 3. Casos de estudio con piezas desocupadas, una de estas semindependiente, situada al lado de la puerta de acceso en planta baja



Fuente: Elaboración propia con FileMaker.

En uno de los casos, la entrevista reporta que la “recámara-estudio” se utilizaba “para cuando van los nietos, que se sienten a ver la televisión” (Ire, mujer 64 años), para juegos, o simplemente pasar una noche de visita (Figura 4). Se trataba de un espacio de apropiación por parte de los nietos pequeños que favorecía el vínculo con el *lugar* de la casa de los abuelos -y, evidentemente, con los abuelos mismos.

Figura 4. Interpretación de la planta bajo la noción de “pieza adicional” en casos de estudio (área obscurecida en la imagen)



Fuente: Elaboración propia.

En el mismo caso de vivienda, esta pieza había también alojado temporalmente a un familiar de edad avanzada, pero que encontró dificultades de accesibilidad cuando comenzó a utilizar silla de ruedas, teniendo que mudarse. No obstante, su propietaria expresaba que desearía “traerla a vivir con ella” (Ire) pero que lo veía inviable, pues era inminente la necesidad de un baño completo contiguo con accesibilidad: “hace falta un baño amplio”.

En otro uso distinto, la misma pieza funcionaba para alquiler esporádico, “el otro [dormitorio] antes, para ayudarnos un poco, *lo rentaba*. Ahorita no está rentado, ahorita estamos solos” (Ire). La estructura espacial en este último caso permitía no solo apoyar financieramente los gastos domésticos, sino tener eventualmente una compañía bajo la modalidad de cohabitación.

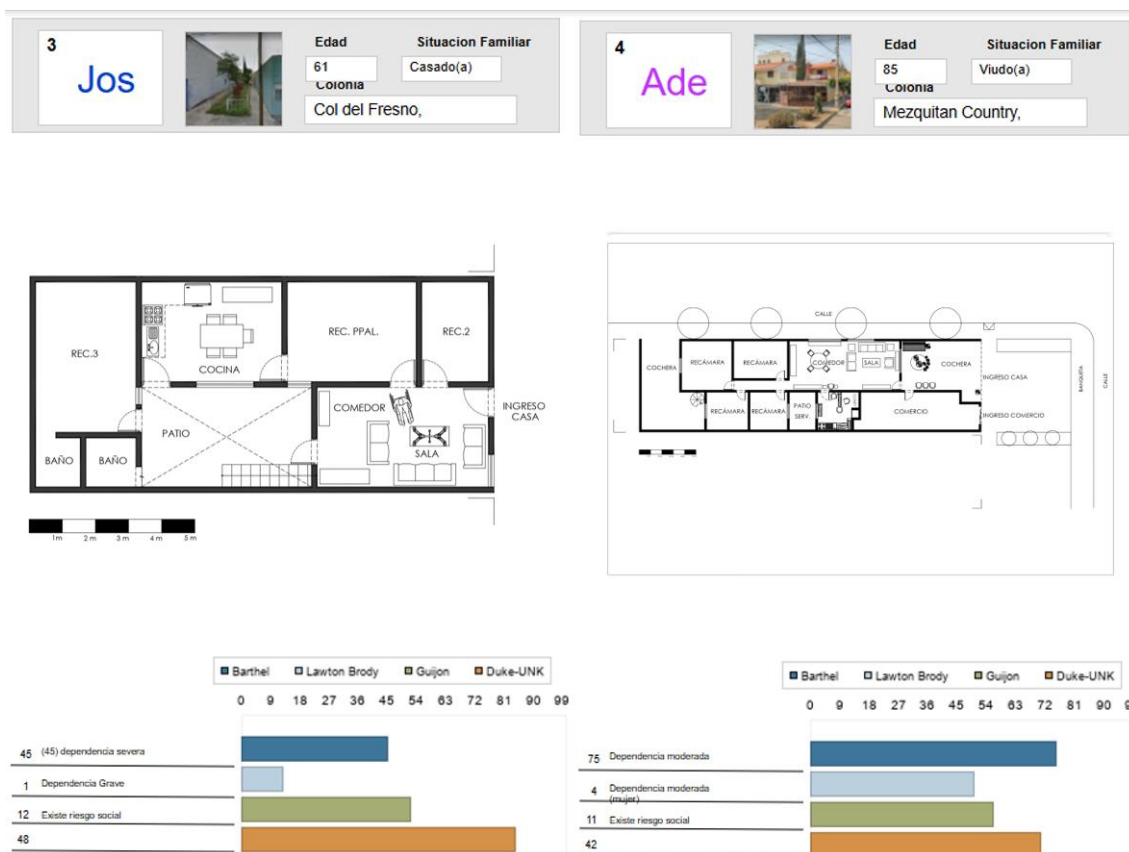
Frente a la situación anterior, se pueden citar experiencias diversas realizadas con estudiantes y adultos mayores, pues algunas veces el activo financiero puede ser tan relevante como el contacto social que propicia.

El programa Humanitas Homes (Deventer, Holanda) “que implicaba que los estudiantes residieran en el centro de cuidados de larga duración a cambio de 30 horas de servicio al mes con los residentes” recomendaba prologarlo por “al menos seis meses, tiempo mínimo necesario antes de que se desarrollaran relaciones sólidas entre estudiantes y residentes” (Hock y Mickus, 2019, p. 382). Y aunque aún no se han reportado suficientes estudios de los resultados de estas experiencias, hay que considerar las posibilidades y beneficios de una cohabitación.

3.2 Par de viviendas superpuestas

A lo largo del levantamiento se identificaron dos casos organizados bajo la tipología de par de viviendas superpuestas (Figura 5).

Figura 5. Casos de estudio de viviendas superpuestas



Fuente: Elaboración propia con FileMaker. Nota: Al lado izquierdo, con cierto conflicto de uso, al condicionar la sala de estar al paso hacia la escalera que conduce a la vivienda superior. Al lado derecho, el acceso es independiente.

Las entrevistas mostraban ventajas significativas de esta configuración espacial, por un lado, a) La persona mayor estaba alojada en una vivienda accesible, resuelta en una sola planta y al nivel de la

calle; b) Encuentros familiares esporádicos estaban facilitados por la proximidad física; c) Se garantizaba un apoyo continuo e inmediato, y el solo hecho de saber que había alguien a la mano daba cierta tranquilidad a la persona mayor.

A lo largo de la rutina doméstica, había diversos momentos de encuentro esporádico con “mi hija, que vive aquí arriba con su esposo” y cuya relación describía de la siguiente forma: “Sí convivimos. Pues mi nieta tiene dos meses. Y la otra tiene cinco años, Y pues estamos bien, *sí convivimos*. Por las noches [mi hija], me ayudan a pasarme de la silla a la cama, o al revés. Sí, está bien, todo está bien. Y desde antes estaba bien la convivencia, *no hemos tenido problemas* (...) El yerno que llega a las 9 y me ayuda” (Jos, hombre 61 años).

En este caso, el acceso desde la calle a la vivienda superior se realizaba por una escalera que, para alcanzarla, era necesario pasar antes por una estancia de la vivienda inferior. Adicionalmente, en este caso la vivienda superior semindependiente operativamente; explicaba que “compartimos la cocina” con la hija -lo cual propiciaba más encuentros sociales.

El otro caso mostraba una solución funcionalmente más adecuada, con accesos independientes a cada vivienda desde la calle pública. La entrevistada explicaba que “abajo vivo yo, y arriba vive mi hija” y que: “tiene una escalera para subir a su casa, por eso *yo nunca subo*. Pero aquí en la casa, con andadera me muevo muy bien y ya es la que me trae para acá y para allá, llevar una cosa aquí llevar una cosa allá. Pero si ya no puedo una o dos cosas *ya le hablo a mi hija que me ayuda y ya me ayuda ella*” (Ade, mujer de 85 años).

En la actividad diaria compartida se apoyaba tanto la autonomía al mismo tiempo que generaba continua compañía:

- “Pues mire yo me levanto como a las 8:30, y ya a esa hora mi hija ya está en la cocina (...) Y yo me levanto y voy al baño, salgo y ya me vengo a la cocina directo para ver qué hizo mi hija. Ella es la que se atiende en la cocina de la mañana. Y ya en la tarde hago yo algo de comer.”
- “Antes podía yo sola (bañarse), pero ahora, aunque puedo yo sola, le digo a mi hija: ‘estate aquí adentro, a un lado del baño’, por si algo me pasa” (Ade, mujer de 85 años).

El ambiente social favorable es uno de los puntos en común de ambos casos de estudio, en parte apoyado desde la configuración espacial. Los índices Gijón y Duke apuntan buena condición de apoyo social familiar y emocional, la cual, evidentemente, recibían de la vivienda superior.

Dos viviendas superpuestas apuntan a una forma habitacional con muchas posibilidades desde el punto de vista gerontológico. De hecho, hay registro de ciudades que promueven organizaciones semejantes, como es en Bélgica, por ejemplo, con el modelo del hábitat kangourou, que incluso recibe incentivos fiscales -reducción de impuesto a la propiedad- cuando en la vivienda inferior se aloja una persona mayor (Pérez-Duarte & Cruz, 2017).

3.3 Vivienda en dos niveles, con zona íntima en la parte superior

Una de las fórmulas más replicadas en Guadalajara en las últimas décadas en la vivienda media es la casa unifamiliar de dos niveles y dormitorios en la parte superior. Dentro de los casos de estudio se encontraron 5 viviendas de este tipo.

Los testimonios en las entrevistas revelaron cómo, la distribución ideal para una familia puede resultar desacertada para el momento en que se emancipan los hijos y cuando sus propietarios alcanzan la vejez, pues la propia esencia del espacio doméstico -la privacidad- parece reformularse en esta nueva etapa de la vida. Si la vivienda familiar busca resguardar tenazmente su privacidad, la de la persona mayor puede tener, por el contrario, interés en abrir cierta permeabilidad visual hacia el exterior (Pérez-Duarte & Cruz, 2020). Para el caso de la casa unifamiliar de dos niveles, la protección del área íntima de los dormitorios, en la parte superior de la casa, parece no ser primordial.

Pero lo que mayormente coloca en cuestión a la casa unifamiliar con dos niveles aquí no es tanto las sutiles diferencias del entendimiento de la privacidad en la vejez, sino la accesibilidad. Las dificultades

de esta tipología aparecen de forma vistosa en la etapa de semidependencia o *slow-go*, alrededor de los 75-85 años (Sabater, 2009), cuando surge la necesidad de uso de dispositivos de apoyo a la movilidad personal -andadera, bastón, silla de ruedas-. La escalera, que es ya de por sí un obstáculo, es además frecuentemente estrecha en este tipo de casas -90 cms. o menos- y de trazo intrincado, con peldaños en los giros. Conforme la vejez avanza, la escalera puede acabar inviabilizando el acceso al nivel superior, donde está el dormitorio y baño completo; es decir, el *envejecimiento en casa* se obstaculiza y la mudanza se hace inminente.

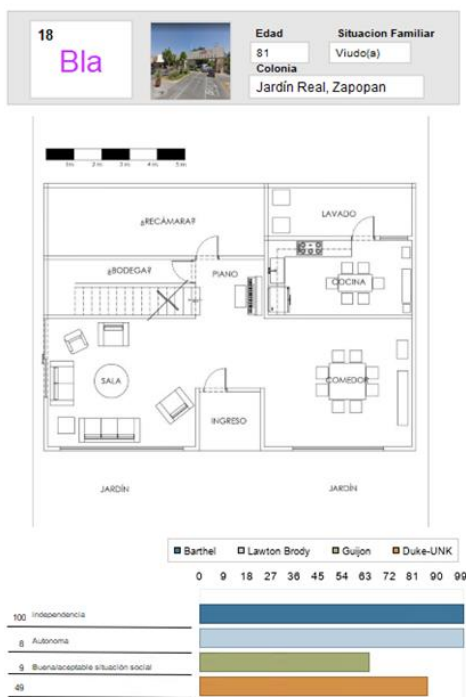
Probablemente el caso que mejor ilustra el problema de este tipo de escaleras es el de una mujer de 74 años (Be1) que explica un accidente y sus secuelas: “es que *tengo la columna lastimada de una caída de una escalera*, me caí hacia atrás y me golpeé. Aparentemente, no me abrí, pero con el tiempo si me ha presentado mucho problema para la columna (...) y si eso me causa mucho dolor, yo siempre estoy con dolor todos los músculos, me duelen, estoy tomando un medicamento (...) *¿qué hago mientras esté viva? tengo que seguir aguantando*” (Be1, mujer 74 años).

Pero lo más grave, es que las tareas domésticas continúan imponiéndose a diario: “*aunque sea a gatas, voy a seguir subiendo las escaleras*, les digo las voy a subir, como perrito, pero las voy a subir (risas) (...) Lo que pasa es que yo hago mi casa, yo *sigo barriendo* (...) me trepo en las escaleras con cuidado para no irme a matar” (Bla, mujer 74 años).

En otro caso, una mujer de edad avanzada enfrenta a diario el obstáculo de la escalera. A pesar de registrar fortaleza física y autonomía (Barthel 100 y Lawton-Brody 8), explica que: “*gracias a Dios aún las subo*, si trato de subirlas porque también es ejercicio (...) cuando *llevo muchas cosas, las voy juntando y luego las subo poco a poco*” (Bla, mujer 81 años).

Consciente de que habrá un momento que no podrá vencer al obstáculo, menciona que ha pedido a sus hijos que “por favor construyesen una recámara abajo” y “ni un escalón, ni, de entrada, ni de nada (...) que sea parejito” (Bla, mujer 81 años). La planta baja de la casa muestra esta posibilidad y hay un espacio que puede convertirse efectivamente en dormitorio, pero su independencia de la planta superior no está garantizada, pues no se registra previsión de un baño completo (Figura 6).

Figura 6. Casa unifamiliar de dos niveles



Fuente: Elaboración propia con FileMaker. Nota: En este caso hay viabilidad dimensional para un dormitorio en planta baja, pero no hay un baño completo aún.

Otro de los casos observados ilustra posibilidades de solución donde una mujer de 82 años con alto grado de dependencia, no solamente en términos de autonomía sino también de actividades físicas básicas (Barthel con dependencia severa, Lawton-Brody con dependencia grave). El cuadro clínico, con dificultades de locomoción, se veía además agravado por obesidad (IMC 36), dependiendo de silla de ruedas y andadera, por lo que le era imposible acceder a la planta superior de la vivienda.

Adicionalmente, la casa no ofrecía posibilidades dimensionales para un dormitorio en planta inferior, pues el existente de servicio -desprovisto de luz y ventilación natural- tenía puertas estrechas (60 cms.) y el baño era muy estrecho.

La mudanza, que hubiera sido ineludible, había sido no obstante evitada por la colocación de un montacargas de tipo industrial -un poco más económico que un elevador convencional de pasajeros-, pero cuyo alto costo había sido financiado por uno de los hijos, y que solo fue factible su instalación por la existencia de un patio de luces de dimensiones suficientes (Figura 7).

Figura 7. Casa unifamiliar de dos niveles



Fuente: Elaboración propia con FileMaker. Nota: Su residente improvisó un montacargas (fotografía al centro) pues la planta baja no ofrecía posibilidad de adaptación de un dormitorio ni baño completo.

Por último, y a forma de recapitulación de este apartado, se debe contemplar como uno de los problemas nodales la falta de previsión. Ante la falta de una cultura del envejecimiento planeado, los residentes mayores no suelen identificar del todo el desafío que se les presentará con las escaleras.

Una de las entrevistas reconoce que la difícil situación a la que ha llegado de lidiar a diario con la escalera fue resultado de que:

- “creo que tenemos es que *nadie cree que nos vamos a hacer viejos* algún día. Por eso cuando compra uno su casa, *uno no se pone a ver si tiene escaleras, si tiene desniveles*, (...) yo creo que es ese el problema, *nadie pensamos en la vejez*, a lo mejor como no nos gusta, pero la vejez llega cuando menos pensamos”
- “No vemos más allá, *si uno planea y estuviera consciente de que podemos llegar a viejos*, porque ahorita la gente ya se llega más a viejo, yo creo que *buscaríamos otro tipo de casas*” (Be1)

3.4 Vivienda en una sola planta y zona central

En contraste con la anterior configuración de dos niveles, se encontró un caso de alto desempeño en términos de accesibilidad, resuelta en una sola planta alrededor de un espacio central que repartía a piezas secundarias periféricas. En este caso era un hombre en etapa inicial de envejecimiento (65 años) que había sufrido amputación de un pie en su juventud. No obstante, registraba índices altos de fortaleza física (Barthel con “dependencia moderada”) y era completamente “autónomo” (Lawton-Brody con 5 puntos), pero además la vivienda le permitía seguir viviendo solo. El entrevistado explicaba que, dentro de su vivienda, se podía mover con libertad, y declaraba que “en donde quiera me meto (de mi casa), hasta en la azotea” (Figura 8).

Figura 8. Caso de estudio de vivienda unifamiliar en un solo nivel, con piezas periféricas



Fuente: Elaboración propia con FileMaker. Nota. La configuración espacial denota correcto desempeño en términos físicos.

A pesar de la buena condición en el presente, lo que preocupaba en este caso era su escaso apoyo social, registrando índices extremadamente bajos (Gijón con “riesgo social” / Duke-UNK con “escaso apoyo afectivo y confidencial”), aspectos en los que la configuración de una vivienda unifamiliar así no podía apoyarlo -en franco contraste con los casos de *par de viviendas superpuestas*.

4. Conclusiones

En la observación del interior doméstico de personas mayores se hace evidente la estrecha relación de la calidad de vida con la forma de organización espacial. La vivienda es sin duda, un elemento primordial cotidiano para cualquier persona, pero en el momento de la vejez toma una preponderancia significativa. Las diferentes tipologías de vivienda impactan de forma positiva o negativa no solo en la autonomía, sino en las oportunidades de relación social.

La autonomía puede verse obstaculizada bajo tipologías como es la *vivienda en dos niveles con la zona íntima en la planta superior*. Las dificultades relatadas por sus residentes en los casos observados deberían de preocupar por el futuro de Guadalajara, donde la reproducción de dicho modelo vivienda media es tan amplio como el rápido envejecimiento de la población. Por otro lado, en términos de autonomía, la tipología contrasta frontalmente con la solución de *vivienda en una sola*

planta y zona central, que ofrece grandes beneficios de accesibilidad para su propietario. No obstante, esta última tipología resulta poco benéfica para una persona mayor soltera por la imposibilidad de ofrecer oportunidades de encuentro social.

Por otro lado, las relaciones sociales pueden verse favorecidas bajo organizaciones espaciales que tienden a la colectividad. Aunque no apareció en la muestra de casos de estudio tipologías verticalizadas, como el apartamento, es evidente pueden ofrecer más oportunidades de soporte emocional y físico, abriendo posibilidades de compañía cotidiana. Un modelo próximo observado fue el del *par de viviendas superpuestas*, donde se registraron familiares que, al residir en proximidad, y compartir ciertos espacios, fomentaba el acompañamiento continuo, lo cual era acusado por los índices gerontológicos.

Independiente de todo lo anterior, lo cierto es que se debe de empezar a prever el comportamiento y respuesta del parque inmobiliario actual de vivienda ante el envejecimiento poblacional. Habrá que clasificarlo en dos vertientes. Por un lado, aquellas que son capaces de soportar y adaptarse, donde su propietario podrá continuar envejeciendo en casa, y aquellas que inviables de adaptar, donde la mudanza se hará necesaria en algún momento. La pregunta es hacia dónde.

El modelo del asilo en México, que ha sido prácticamente inmutable a lo largo del siglo pasado, necesita una revisión profunda. Se necesitan nuevas versiones de habitación donde se incentive la autonomía en un entorno apoyado, donde haya oferta de contacto social, pero en una sociabilidad elegida. El reconocimiento de estas condiciones puede orientar al desarrollo de políticas públicas en torno al reconocimiento de que, en un corto plazo, este segmento de la población se verá rápidamente incrementado, con las demandas que implicará este hecho.

En una mirada prospectiva, se puede mencionar las modalidades colectivas introducidas hace unas décadas y puestas en práctica en algunos países donde antes no la había, como es el *senior* o *elderly cohousing*, que generan ambientes colaborativos y reducen costos operativos. Habrá que ver la posibilidad de aceptación a la cultura de envejecimiento actual en México.

Agradecimientos

Se agradece las revisiones del texto que han realizado Txatxo Sabater y Everardo Camacho, así como el apoyo del equipo del *Laboratorio del Hábitat para las Personas Mayores* DHDU-ITESO. Este trabajo fue posible con el financiamiento del Fondo de Apoyo a la Investigación-ITESO

Autoría

El texto ha sido desarrollado integralmente por el autor con datos levantados y analizados por el equipo del Laboratorio del Hábitat para las Personas Mayores DHDU-ITESO.

Conflicto de intereses: El autor declara que no hay conflicto de intereses.

Bibliografía

ASOCIACIÓN MEXICANA DE AGENCIAS DE INTELIGENCIA DE MERCADO Y OPINIÓN-AMAI (2022). Índice de Niveles Socioeconómicos (NSE). <https://www.amai.org/NSE/>

Coulmas, F. (2007). *Population Decline and Ageing in Japan - The Social Consequences* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203962022>

Eleb, Monique (2017). L'habitat d'aujourd'hui et de demain: flexible, adaptable, réversible. *Proyecto, Progreso, Arquitectura*, (16), 74–87. <https://doi.org/10.12795/ppa2017.i16.01>

Enríquez Rosas, Rocío (2019). "Cultura emocional del cuidado de la vejez: análisis de narrativas", en Maldonado Saucedo, Margarita; Enríquez Rosas, Rocío; Camacho Gutiérrez, Everardo José (2019).

Vejez y envejecimiento: una aproximación interdisciplinaria. Guadalajara: ITESO

- Gallud, Juan; y Guirao Goris, Josep Adolf (coord.) (2004) Escalas e instrumentos para la valoración en Atención Domiciliaria. España: Generalitat Valenciana, 2004. https://www.san.gva.es/documents/3069046/5298358/v_3785_2004_es.pdf/10ee89d0-93c5-e2c3
- García-Valdez, María Trinidad, Sánchez-González, Diego, & Román-Pérez, Rosario. (2019). Envejecimiento y estrategias de adaptación a los entornos urbanos desde la gerontología ambiental. *Estudios demográficos y urbanos*, 34(1), 101-128. <https://doi.org/10.24201/edu.v34i1.1810>
- Gomes, C. (2007). Intergenerational Exchanges in Mexico: Types and Intensity of Support. *Current Sociology*, 55(4), 545–560. <https://doi.org/10.1177/0011392107077638>
- Hock, N.; y Mickus, M. (2019). An Intergenerational Residential Model for Elders and Students. *Journal of Intergenerational Relationships*, 17(3), 380–387. <https://doi.org/10.1080/15350770.2019.1617605>
- IIEG. (s.f.). Análisis de los Principales Resultados del Censo 2020 de las Áreas Metropolitanas de Jalisco, 2010–2020. Guadalajara: Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2021/02/AMG.pdf>
- IMEPLAN (2016). POTmet: plan de ordenamiento territorial metropolitano del ÁMG. IMEPLAN. Guadalajara.
- INEGI (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. México. www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020
- Montes de Oca, V. & Hebrero, M. (2006). Eventos cruciales y ciclos familiares avanzados: el efecto del envejecimiento en los hogares de México. *Papeles de población*, 12(50), 97-116. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000400006
- Montoro-Gurich, C. y Pons-Izquierdo, J.J. (2023). Envejecimiento demográfico y accesibilidad a las zonas verdes. Un análisis intraurbano de las ciudades españolas. *ACE: Architecture, City and Environment*, 18(53), 12073. <https://doi.org/10.5821/ace.18.53.12073>
- Pérez-Duarte Fernández, A., y Cruz Petit, B. (2017). Gerohabitación, cohabitación, indeterminación: tres estrategias de proyecto para la tercera edad / Senior Housing, Cohabitation, Indetermination: Three Project Strategies For The Elderly. *Proyecto, Progreso, Arquitectura*, (16), 74–87. <https://revistascientificas.us.es/index.php/ppa/article/view/2985>
- Pérez-Duarte, A. y Cruz, B. (2020). Estrategias de permeabilidad en proyectos de gerohabitación. *ACE: Architecture, City and Environment*, 15(44), 9198. <https://doi.org/10.5821/ace.15.44.9198>
- Rowles, G.D., & Bernard, M. (Eds.). (2013). *Environmental gerontology: Making meaningful places in old age*. Springer Publishing Company.
- Sabater, T. (2007) *Nous descriptors: nous operadors projectuals: Materials de l'assignatura Hàbitat Dissociat*. Barcelona: EAV.
- Sabater, T. & Maldonado, J.A. (2009). *Guía de estudios para la arquitectura de la Gerohabitación, Cohabitación y Emancipación*, Oficina Multimèdia I Publicacions Escola d'Arquitectura del Vallés, Elisava Escola Superior de Disseny
- SLRB (2023). "Habitat Kangourou". Habitat Groupe Solidaire. <https://www.habitat-groupe.be/type-habitat/habitat-kangourou/>
- Torío López, S., Viñuela Hernández, P., & García-Pérez, O. (2018). Experiencias de vejez vital. Senior Cohousing: autonomía y participación / Experiences of active aging: Senior cohousing: autonomy and participation. *Aula Abierta*, 47(1), 79–86. <https://reunido.uniovi.es/index.php/AA/article/view/12639>
- Yuen, B., & Soh, E. (2017). *Housing for Older People in Singapore: An Annotated Bibliography*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-44754-4>
- Zhang, C.; Zhao, H.; Zhu, R.; Lu, J.; Lou, L.; Yousef Yang, X.; Yin, M; y Yang, T. (2019), Improvement of social support in empty-nest elderly: results from an intervention study based on the Self-Mutual-Growth model. *Journal of Public Health*, 41(4), 830–839. <https://doi.org/10.1093/pubmed/fdy185>